

CUBRE TU PECHO DE AZUL ESPAÑOL

En esos tiempos y siempre, en el Frente de Juventudes y después en la Organización Juvenil Española, era vital la labor de captación, de manera que había una gran inquietud por llevar a la centuria nuevos camaradas. La captación se hacía bien en el barrio o en la escuela, lugares más convenientes para esta actividad. Se premiaba a la escuadra que más camaradas nuevos incorporasen y se creaba, por lo tanto, una buena disposición competitiva. La seguridad de una buena captación quedaba demostrada posteriormente en marchas y, principalmente, en albergues y campamentos.



“Cubre tu pecho de azul español—que hay un hueco en mi escuadra—pon cinco flechas en tu corazón—llámame camarada”

El sentido poético no ha de faltar ni en esta canción ni en ninguna, ya que es parte funcional de nuestro estilo. Lo observamos en todas nuestras canciones. En toda composición musical, y en su letra principalmente, van componentes poéticos. Sin ellos, perderíamos toda ocasión de emoción juvenil y, particularmente, una seña de identidad que llena todo el espacio formativo del niño o joven.

“Te enseñaré una soberbia canción—de amor y de luceros—y marcharé junto a ti en formación—por el campamento”

Ya en marcha, el nuevo camarada irá aprendiendo las enseñanzas propias de su militancia, todas ellas subordinadas al mérito en el trabajo, en la actividad y, sobre todo, en la camaradería con sus compañeros. En el contenido de estos versos de la canción va la llamada que se le hace para su incorporación en la actividad juvenil:

“Ven a mi lado— que allá es tu tierra—cien camaradas nuestros te esperan—para saber por ti, como sabrán por mí—lo que tú y yo aprendamos aquí”

Terminamos con las emocionantes palabras del “flechilla” protagonista del libro “Cubre tu pecho” (1950) de José Santos Reiriz, cuando le mandan compartir el acto de arriar banderas en el campamento:

“Aquella tarde fui uno de los designados para arriar banderas. Tembloroso de emoción arrié la de Falange, y en su descenso me propuse ser siempre el mejor, con una conducta digna de los sagrados ideales simbolizados por aquellas banderas”

Diego Guerrero Perejón